



BOLETIN

26

Museo del Hombre Dominicano

AÑO XX NUM. 26-1994 - SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA

**NUEVAS PERSPECTIVAS EN EL MANEJO
 DE LOS RECURSOS ARQUEOLOGICOS EN LOS
 ESTADOS UNIDOS Y EL CARIBE**

Pedro Jordan Ferbel*

* Universidad de Minnesota
Tercer Congreso Nacional de Arqueología,
Santo Domingo, 25 de Octubre, 1993

En Norte América y Europa muchos arqueólogos han comenzado a mirarse reflexivamente en el contexto social de la practica de esta disciplina (e.g. Hodder, 1992; Shanks and Tilley 1987). Esto ha contribuido a nuevos avances en la teoria arqueológica y a la provisión del estudio de la misma con un rol mas relevante en la sociedad contemporanea. Esta ponencia explora algunas de las formas en que nosotros como arqueólogos, antropólogos, e historiadores nos acercamos al objetivo de nuestros estudios. Mi experiencia trabajando con Indios Norte Americanos en North Carolina y en Minnesota ha influenciado en forma importante mi rol profesional como arqueólogo y espero que esta ponencia les ofrezca una noción de algunos de los principios que estan progresivamente cobrando mayor importancia en la practica arqueológica Norte Americana.

A medida que entramos en la era post-quintocentenario los programas de arqueología tanto en las universidades como en los museos estan enfrentandose con una creciente atención crítica por parte de la comunidades indigenas americanas y el público en general. Debates recientes llevados a cabo en los Estados Unidos en torno al control de los recursos y la propiedad indigena han culminado en la creación de leyes a nivel nacional que estipulan la repatriación de restos humanos, piezas culturales, y sitios arqueológicos a las tribus Indias contemporáneas y otros grupos étnicos. La inalteración del control estatal tradicional de los recursos arqueológicos han contribuido a que muchos museos y programas arqueológicos hayan respondido positivamente abriendo sus puertas de manera amplia a audiencias multi-étnicas y a debates social. La arqueología puede y recientemente se ha convertido en un poderoso agente promotor de la identidad cultural en los Indios y otros grupos minoritarios. De la misma forma está promoviendo oportunidades de educación que son vitales para el público en general. La colaboración entre los arqueólogos y la comunidad tiene grandes perspectivas en la revitalización del estudio del pasado.



la protección de los recursos arqueológicos y la promoción de una conciencia histórica en la sociedad contemporánea. Hoy voy a exponer acerca de algunas de las formas en que las corrientes actuales de pensamiento han influenciado en la manera en que los recursos arqueológicos han sido manejados en los Estados Unidos. También sugiere nuevas perspectivas en el manejo y la conservación de la herencia cultural y la educación pública en el Caribe.

La recolección sistemática y la interpretación de la cultura material de los Indios de Norte América comenzó en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX. La política nacional del "Destino Manifiesto" o la apropiación de tierra india "desde el mar hasta donde el mar comience a brillar" estaba en efecto toda su magnitud. El oeste estaba siendo colonizado y los nativos en grandes números estaban siendo forzados a abandonar sus tierras hacia las reservas gubernamentales. Uno de los primeros estudios de la prehistoria americana realizado por Squier y Davis, por título *Tumbas del Viejo Mississippi*, es reflejada en esta situación política (Trigger 1980). En este influyente volumen los sitios y tumbas indígenas están disasociados en los grupos Indios contemporáneos. Ello, a pesar de la gran evidencia histórica de sus orígenes indios. Las explicaciones de la presencia y la antigüedad de los sitios y tumbas implicaban la existencia de una raza de antiguos que tal vez sean descendientes de tribus perdidas de Israel o Atlantis. Esto implica que el Indio americano fue simplemente un recién llegado al continente y que, por tanto, no tenía más derechos a la tierra que los colonizadores de los Estados Unidos. De esta forma, es la concepción ideológica de una nación en expansión la que transforma al indio nativo americano en un emigrante reciente, un barbaro salvaje incapaz de construir las tumbas y pirámides de tierra sofisticadas. El mito de las antiguas tribus perdidas terminó a principios del siglo XX, no es de sorprender un tiempo en que la tierra indígena estaba repartida vertida en reservas federales y la población nativa no más podía considerarse como una amenaza para el expansionismo de los Estados Unidos.

A principios del siglo XX la sociedad americana comenzó a cambiar las representaciones ideológicas del indio americano, de un salvaje pagano que necesitaba ser conquistado a un noble indígena en extinción, que necesitaba ser cuidado y preservado por la custodia del estado. La primera ley de preservación Federal, la "Antiquity Act", fue establecida en los Estados Unidos en 1906 para proteger los lugares prehistóricos constantemente en peligro de extinción. Esto significó que los sitios y monumentos indígenas se convirtieran en parte del patrimonio nacional; lo que dio lugar a que los derechos de los nativos a ser custodios de su propio pasado fuese trivializados. Al mismo tiempo, instituciones académicas y

La nueva ley de protección y de repatriación de tumbas nativas americanas de 1990 refleja una nueva tendencia en los Estados Unidos de escuchar las necesidades de los diferentes elementos de su sociedad multi-cultural. Los restos humanos y piezas culturales están siendo actualmente repatriados a los grupos Indios contemporáneos. Los arqueólogos están comenzando a darse cuenta de que su misión de estudiar el pasado y de manejar los recursos arqueológicos necesita hacerse de tal manera que sirva de la mejor forma a los intereses de la gente contemporánea, tanto Indios como público en general. Sin duda, esta es una tarea muy difícil que ha activado emociones en ambos lados del debate. Pero, ultimadamente el aumento del contacto entre arqueólogos, comunidades Indias y el público ha comenzado a abrir canales entre los grupos y ha motivado muchos proyectos de colaboración (e.g. McDonald et al. 1991), el entrenamiento de arqueólogos Indios (McGuire 1992), nuevas perspectivas en exhibición de museos y educación pública (Fuller 1992), y han contribuido a la reciente pre-evaluación de los parámetros de la identidad cultural en la sociedad post-industrial / post modernista (Hodder 1992 : Shanks and Tilley 1987).

El Quinto Centenario del descubrimiento de América brindó una gran oportunidad a los museos y los programas arqueológicos en los Estados Unidos para re-evaluar el rol del Indio Norte Americano tanto en la prehistoria como en la sociedad contemporánea. Y, por primera vez, en diferentes formas de concertación los Indios fueron consultados sobre sus opiniones y puntos de vista y participación en distintos eventos en los museos y en conferencias arqueológicas. Desafortunadamente, la sociedad americana tiene aún un largo camino por recorrer a fin de conceder a las tribus Indias el tratamiento justo y auto-determinación que desean. Como en el pasado, a los Indios aún se les considera en terminos racistas y de no-progreso y, lamentablemente, están todavía siendo representados como mascotas para ligas mayores de los equipos de baseball y football, por ejemplo. Más aún, se les continúan negando acceso a tierras, derecho a la pesca, y de libertad de religión. De hecho, el Quinto Centenario desencadenó el número más grande de marchas indígenas de resistencia y conferencias pan-indio en los últimos años.

El rol del museo en esta lucha social está ilustrada en la respuesta de "Primeros Encuentros", una exhibición de museo móvil sobre los efectos del contacto Hispano-Indio en las Américas. Después que la exhibición fue criticada por su aparente prejuicio anti-indio cuando abrió sus puertas en Gainesville, Florida, otros museos que mostraron esta exhibición desarrollaron programas especiales que mostraban perspectivas alternativas sobre la conquista de las Américas. En Columbia, South Carolina, se organizó un panel discusión entre líderes Indios y arqueólogos

sobre las formas de presentar la historia y sobre la política del Quinto Centenario. En St. Paul, Minnesota, se presentó una exhibición en conjunto acerca de los avances en la cultura indígena artes de Colón. Además, se prepararon una serie de paneles y videos para ayudar a los visitantes del museo a entender algunas de las controversias alrededor de la celebración del Quinto Centenario. En la apertura de "Primeros Encuentros" en St. Paul, el líder del Movimiento Indio Americano, Vernon Bellecourt, tiró una pinta de su propia sangre sobre unas velas de la replica de la embarcación "Santa María" (de Cristóbal Colón) en protesta sobre lo que él consideraba la celebración del derramamiento de sangre de sus ancestros. Sin embargo, en vez de tomar medidas sobre aquel acto, el encargado del museo, Dr. Dan Swan, decidió dejar la sangre en las velas para mostrar al público lo despectivo y el sentimiento de colera del Movimiento Indio Americano. La decisión del Dr. Swan fue criticada por algunos miembros conservadores de la comunidad académica; sin embargo, en su mayor parte, tuvo buena acogida por el público de St. Paul dando lugar a que arqueólogos e Indios se unieran. En este caso el museo, de hecho el mismo pasado, se convirtió en el centro de acción social en el presente.

Por supuesto que la situación en los Estados Unidos donde hay muchas tribus Indias contemporáneas y personas con la descendencia India que enorgullecen de su pasado indígena, es muy diferente de la situación aquí en el Caribe. Mientras que el grado de identificación con la cultura indígena varía de isla a isla y de nación en nación, parecen a que la rapidez con la que los Indios del Caribe fueron diezmarados, desplazados, u obligados a aceptar el modo de vida imperante dio lugar a que relativamente pocos grupos culturales que mantuvieran un modo de vida distintamente "Indio" pasada la mitad del Siglo XVI. Con los ulteriores efectos de la colonización Americana y Europea en el Caribe, en donde los records, la investigación académica, y piezas culturales se convirtieron en propiedad del país natal, la cultura indígena nunca se convirtió en el foco para una identidad nacional ni tampoco el estudio arqueológico de la prehistoria indígena consideró aquello una empresa de alta prioridad. no obstante, hoy en día, todavía hay gente que vive en el Caribe y que se consideran Indios. Hay una reserva Caribe-Indígena en la Isla de Dominica y ciertos poblados cerca de los alrededores de St. Vincent. También existen comunidades con identidades Indios que se encuentran en el este de Cuba y en el campo de Puerto Rico. Y en otras partes del Caribe, principalmente en Cuba, Puerto Rico y de las islas de Bonaire y Curazao, mientras que poca gente afirma ser únicamente Indio; hay una creciente conciencia nacional de las contribuciones indígenas a la composición biológica y cultural.

museos adquirieron más profesionalismo y comenzaron a enviar expediciones a las Américas, incluyendo la República Dominicana, para coleccionar las piezas prehistóricas y contemporáneas de los llamados hombres "primitivos", estas expediciones de investigación fueron lanzadas como una cacería de tesoros, siendo el objetivo principal la formación de las colecciones para los museos americanos incluyendo el Museo Nacional Smithsonian y el Museo de la Fundación Heye del Indio Americano. De esta forma, las colecciones de los museos y la administración de los recursos arqueológicos se convirtieron en vitrina de la política nacional de los Estados Unidos: legitimización ideológica de actividad colonial tanto en Estados Unidos como en las Américas.

A mediados del siglo XX con la conversión de los Estados Unidos en una potencia capitalista mundial, estaba de moda una historia nacionalista proveniente principalmente del periodo revolucionista del siglo XVII. El registrar los lugares donde George Washington durmió y donde fue derramada sangre Británica se convirtió en un pasatiempo nacional. Mientras tanto la prehistoria indígena y la cultura India eran exhibidas en museos de historia natural, divorciada de la historia nacionalista encontrada en los museos de historia americanos. El conocimiento proveniente de estas colecciones era rara vez presentado al público en formas que no fueran documentos científicos y conferencias, y nunca hubo un esfuerzo concertado para traer el conocimiento arqueológico del pasado indígena a los grupos Indios contemporáneos.

En los años 60', con el alineamiento de la arqueología hacia el campo de la antropología y hacia una metodología más científica, el estudio de la prehistoria indígena dejó de ser la meta de las investigaciones arqueológicas. Mas bien, el aislamiento de procesos culturales y la generación de leyes generalizables se convirtieron en el foco de la arqueología norteamericana. De esta forma, el pasado indígena se tornó en el laboratorio conceptual para la comprensión de las interacciones sociales y ambientales al contrario del estudio de la historia de un grupo humano. Esto es lo que Trigger (1984) calificó como la "arqueología imperialista" en la que la producción de una teoría antropológica abstracta toma precedente. La implicación política de esta vertiente en la investigación académica es que el pasado indígena tiene poca importancia ya sea para la identidad histórica de los Estados Unidos o para sus ancestros indígenas contemporáneos. Con la ley de protección de los recursos arqueológicos de 1980 que estipula que los científicos han de ser los guardianes del pasado indígena de Norte América y con el concomitante fortalecimiento de las organizaciones de derechos de los Indios de los Estados Unidos, este conflicto fue finalmente traído a discusión.

En la República Dominicana, las contribuciones indígenas a la cultura contemporánea, tales como el lenguaje, la arquitectura, el arte, la cocina, la agricultura y la tecnología han sido estudiadas, notablemente por **Bernardo Vega** (1981), **Marcio Veloz Maggolo** (1981), y **Manuel García Arevalo** (1988). El componente indígena de la identidad dominicana contemporánea es similar a la de grupos Indios de Norte América que no están reconocidos a nivel federal, como los Lumbee, los Haliwa, y los Tuscarora de North Carolina. Como los dominicanos, estas personas son el resultado histórico de la combinación de ancestros europeos, africanos e indios. A veces es difícil definir la "indigenidad" de estos grupos porque han perdido la mayoría de los símbolos tangibles históricamente asociados con sus tribus tales como las huellas y signos tradicionales antropológicos del lenguaje, la religión, y vestido. Para estos Indios de Norte América, así también como para los dominicanos contemporáneos, la identidad indígena está basada en los lazos con sus ancestros, la tradición oral legada a través del tiempo, vínculo emocional a la tierra natal en un punto geográfico fijo, y la colección de piezas y costumbres que simbolizan un compartido sentido de la historia. Mientras que las percepciones de la importancia del componente indio en la identidad dominicana ha estado influenciadas, y tal vez, menospreciadas por una identidad nacionalista proveniente de fuentes europeas, muchos temas de relevancia del pasado indígena, aunque en formas críollas, podrían decirse que constituyen una parte distintiva de la cultura contemporánea dominicana. De hecho, la persistencia de estas formas culturales indígenas en el presente constituyen un increíble testimonio de su fuerza.

La prehistoria del Caribe es muy compleja y rica en información. Esta prehistoria caribeña que tiene un gran legado indígena en la cultura contemporánea tiene como imperante necesidad el preservar los recursos arqueológicos amenazados. Solo tiene sentido comenzar esta nueva era post-quintocentenaria con un esfuerzo más grande que reincorpore la prehistoria, así como las trágicas consecuencias del contacto español a fin de crear una conciencia histórica americana. Sin temor a equivocarme así como que haya ningún indio hoy entre nosotros en este salón y como gringo Norteamericano de reciente descendencia Polaco-Rusa, de ninguna manera puedo presumir de hablar por la gente india. Sin embargo, como arqueólogo, antropólogo, e historiador puedo intentar hacer disponible un mejor entendimiento de la complejidad del pasado indígena, las tragedias de los "Primeros Encuentros" de América y de las formas dinámicas en que las nuevas culturas han podido emerger de las escombros de la historia humana.

- Fuller, Nancy J.**
1992 The Museum as a Vehicle for Community Empowerment: The Ak-Chin Indian Community Ecomuseum Project. In *Museum and Communities: The Politics of Public Culture*, edited by Ivan Karp, Christine M. Kreamer, and Stephen D. Levine, pp. 327-366. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- García Arevalo, Manuel**
1988 Indigenismo, Arqueología e Identidad Nacional. Museo del Hombre, Fundación García Arevalo, Santo Domingo.
- Hödder, Ian**
1992 *Theory and Practice in Archeology*. Routledge, London.
McDonald J. Douglas, Larry J. Zimmerman, A.L. McDonald, William Tall Bull, and The Rising Sun
1991 *The Northern Cheyenne Outbreak of 1879: Using Oral History and Archeology as Tools of Resistance*. In *The Archeology of Inequality*, edited by R.H. McGuire and R. Paynter, pp. 125-150, Basil Blackwell, Oxford.
- McGuire, Randall H.**
1992 *Archeology and the First Americans*. American Anthropologist 94 (4): 816-836.
- Shanks, Michael and Christopher Tilley**
1987 *Re-Constructing Archeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Tilger, Bruce G.**
1980 *Archeology and the Image of the American Indian*. American Antiquity 45:662-676.
1984 *Alternative Archeologies: Nationalist, Colonialist, and Imperialist*. Man 19:355-370
- Vega, Bernardo**
1981 *La Herencia Indígena en la Cultura Dominicana de Hoy*. En *Ensayos Sobre Cultura Dominicana*, pp. 9-53. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.
- Veloz Maggolo, Marcio**
1981 *Comentarios a la Conferencia "La Herencia en la Cultura Dominicana de Hoy"*. En *Ensayos Sobre Cultura Dominicana*, pp. 55-60. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.